

Estudio social y económico de los recuperadores del botadero en Río Azul

*Lilliana Abarca
Brauny Bogantes
Enrique Hernández*

Resumen

Se presenta la información de tipo sociocultural y económica que caracteriza, de manera general, a los habitantes que laboran como segregadores en el vertedero de Río Azul, localmente conocidos como “buzos”.

La investigación se realizó entre los meses de abril de 1995 y setiembre de 1996, período durante el cual se laboró prioritariamente en identificar las variables socioculturales y económicas necesarias para establecer la factibilidad de creación de una empresa de segregación para el reciclaje de materiales de desecho, en la cual los principales participantes serían los actuales trabajadores (buzos) de Río Azul.

Se determinaron diversas variables en el grupo estudiado, tales como distribución de edades, sexo, estado civil, lugar de residencia, de origen, escolaridad, miembros por unidad familiar, actividades desarrolladas en el botadero, número de horas de trabajo y dinero generado.

Con base en el estudio se recomienda crear, a partir de los trabajadores del vertedero de Río Azul, una empresa recuperadora de desechos para el desarrollo humano, ambiental, social y económico sostenibles, identificada con las características propias del grupo de personas que estarían involucradas y del cual ya se cuenta con un estudio básico.

Introducción

El vertedero de Río Azul se encuentra en el sector sureste de la Ciudad de San José. Cuando fue instalado, ya se encontraba rodeado de importantes centros de población como son: el distrito central de Curridabat, La Colina, San Antonio, Solar, Churruca, Fátima y Loma Gobierno.

A medida que han pasado los años, el crecimiento poblacional ha encontrado en los alrededores del vertedero el territorio para albergar importantes grupos humanos, se crearon las siguientes comunidades: Precario Gloria Bejarano, Ciudadela Quince de Agosto,

Precario La Ponderosa, Miravalles y Santa Teresita sitios de los cuales procede la mayor parte de los buzos.

Hoy, la comunidad de Río Azul y el vertedero que adoptó su nombre están rodeados de diferentes conglomerados habitacionales, algunos desarrollados a lo largo del tiempo como comunidades de lento desarrollo y conformación, asociados con la pequeña propiedad de uso habitacional y actividad agrícola de tipo familiar. Otros son formaciones urbanas de reciente aparición (década de los ochenta) de conformación súbita y población migrante de los más diversos orígenes, muchos en condición precaria.

En este lugar existe un grupo de personas que se dedican al trabajo de observación, selección y recolección de desechos sólidos para su posible uso posterior, ya sea en forma de reutilización directa o por medio del reciclaje. Se denominan buzos.

El ingreso a la labor de buceo por lo general está connotado por los síntomas de la marginalidad, lo que implica previa subocupación o desocupación, pobreza, inestabilidad habitacional (en términos de poseer un lugar permanente para vivir), escasa o ninguna participación de los servicios sociales públicos, como educación, salud, vivienda, seguridad, etc.

El buceo es, entonces, una actividad económica, propia de las formaciones urbanas y ciudades que encontrará diferente forma de expresión según el contexto; hay buceo en los sitios de disposición final, cuya oferta de materiales de diversa índole es propicia para la incorporación de personas de diferentes edades, sexo, origen geográfico, escolaridad, ocupación, que por razones de exclusión de los procesos productivos no han tenido otro camino que la incorporación a esos sitios de depósito de los desechos urbanos para garantizar su subsistencia.

Existe buceo, asimismo, en depósitos parciales de desechos, como los estañones, donde se depositan materiales que luego deben ser recogidos por el recolector, orillas de las calles, lotes baldíos y otros sitios.

También existe buceo en la fuente: tal es el caso de mercados, centros comerciales, instituciones e industrias, sitios en los que se practica el buceo de manera furtiva.

Objetivo general de la Investigación

Establecer una estrategia de fomento a la recuperación y reciclaje en el marco del desarrollo sostenible, para disminuir el impacto de los desechos industriales, domiciliarios, institucionales y comerciales en el ambiente.

Objetivos específicos

- Realizar el análisis de la información y documentación existente referente a los buzos de Río Azul.
- Investigar a los actores en todo el proceso, en términos de sus costumbres, hábitos, preparación técnica, condiciones de liderazgo, división del trabajo, entre otros.
- Incorporar a los segregadores de la zona de Río Azul en la propuesta de proyecto de la creación del ente organizativo que realizará la recuperación de desechos en la fuente generadora.

Metodología

La metodología seleccionada fue la que permitió llegar más oportuna y eficazmente al logro de los objetivos planteados. Ello comprendió actividades tales como: revisión de documentación, visitas al vertedero, visita a la empresa “Recuperar” (en Medellín) y empresas

nacionales, aplicación de una encuesta y reuniones con los trabajadores. La metodología se organizó en varias etapas:

Información y documentación

Se procedió en primera instancia a recoger toda la información que resultara pertinente, así como a la captación y revisión de documentos que ilustraran sobre el problema nacional del manejo de desechos, especialmente en lo concerniente a Río Azul.

Exploración inicial

Se realizaron visitas de reconocimiento general del vertedero de basura de Río Azul, con el propósito de identificar la magnitud real del fenómeno social, económico y vivencial del buceo como actividad productiva y humana.

Visita a la empresa “Recuperar” en Medellín, Colombia

La visita que se realizó permitió conocer los antecedentes de la creación de una empresa cooperativa para la recolección de desechos con los *basuriegos* de Medellín (término con el que se denomina a los buzos o trabajadores segregadores en Colombia), los logros obtenidos por la empresa y el modelo implantado en Medellín para la formación de la empresa de basuriegos y la relación con el contexto social de Costa Rica (específicamente el relacionado con el vertedero de Río Azul).

Aplicación de la encuesta a los segregadores de desechos (buzos)

Se aplicó una encuesta para obtener la información referente a su origen y residencia, algunos datos sobre su historia laboral, ingresos, organización y relaciones de dependencia, mercadeo del producto de su trabajo y algunas expectativas relacionadas con el propósito de esta investigación. La

encuesta se aplicó a 85 personas sin discriminación alguna; el criterio de aplicación consistió en la voluntad individual de cada persona a la que se le solicitó la información.

Reunión con los trabajadores buzos de Río Azul

Esta reunión permitió exponer a los asistentes información sobre la factibilidad de la formación de la empresa en la recuperación de desechos, realizar una actividad de comunicación e interacción social y humana en un contexto diferente hasta el ahora experimentado en el vertedero, y conocer la disposición de los trabajadores en cuanto a la posibilidad de formar una empresa para la segregación de desechos y reciclaje.

Resultados

Información y documentación

La convocatoria de profesionales especialistas en el tema del manejo de desechos, la producción de documentos como el diagnóstico de la situación, el proyecto Plan Nacional de Manejo de Desechos y el documento “Las Cooperativas de Trabajo Asociado: Gestoras de Futuro y Hombres Nuevos”, del Lic. Germán Jaramillo, permitieron formar criterio e iniciar el proceso de reflexión para la ejecución de este Proyecto.

Exploración inicial

En el vertedero se pudo detectar en forma preliminar distintos aspectos de la vivencia del segregador, no sólo desde el punto de vista de él como persona sino como trabajador, y en el contexto social en que se desenvuelve. Para ello se utilizó la técnica de la observación participante y de la entrevista abierta individual y en grupo.

Con base en ello, se pudo conocer que:

- Hay drogadictos declarados, algunos con intenciones manifiestas de tratar de superar su situación.
- Hay buzos que viven dentro del vertedero.
- Los sábados son días de poco movimiento en el lugar; la asistencia es de aproximadamente cincuenta buzos, lo que corresponde a una menor oferta de desechos, pues el número de camiones disminuye y el período de trabajo más común entre los buzos es de lunes a viernes.
- Entre semana llegan unos 150 o 200 buzos.
- Hay mujeres haciendo de buzas, así como niñas y niños desde 10 años en adelante.
- Hay personas que piensan que lo que ganan allí les resulta suficiente para vivir.
- Hay buzos que se ganan entre \$35 000 y \$40 000 por semana.
- Las personas que trabajan como buzos son en general, muy accesibles, abiertas y humildes, pero también hay personas que manifiestan cierta agresividad o desconfianza.
- Hay trabajadores buzos a quienes les da miedo salir de dicho lugar.
- Hay días buenos y malos para el trabajo en el vertedero, de acuerdo con el tipo de desechos que llegue, el día de la semana e incluso el periodo del año; como es obvio, la frecuencia, la cantidad, y características de los desechos dependen de los patrones y capacidad de consumo de la sociedad.
- Muy pocos buzos tienen seguro social, casi son excepciones los que lo tienen por iniciativa propia.
- Hay buzos que han tenido experiencias laborales nefastas, fuera del vertedero, que los han hecho venir a trabajar a este lugar.
- Ha habido algunos accidentes peligrosos en el vertedero, como cuando a una señora una vez un tractor la enterró y sólo le quedó una mano afuera. Ella misma contó esa experiencia traumática.
- En algunos momentos, cuando llegan los camiones de desechos, se producen algunos forcejeos entre los buzos tratando de coger el mejor espacio, los mejores desechos y la mayor cantidad.
- Hay grupos familiares que trabajan juntos en el lugar.
- Hay algunos buzos que, se dice, son buscados por la ley y se refugian aquí.
- Hay algunos intermediarios que compran desechos determinados, en sus propias bodegas, cerca del vertedero, pero que a la vez trabajan como buzos.
- Hay mucho movimiento de los buzos por temporadas; en periodos de seis meses cambia bastante la población que viene a bucear. Tal vez el 50% de los buzos son fijos. El resto son temporales.
- Los encargados de la empresa que tienen a su cargo el vertedero manifiestan mucho recelo con los buzos que son drogadictos y no los recomiendan para el Proyecto.
- El trabajo de segregación del cartón tiene un sistema especial y está a cargo únicamente de dos cuadrillas a las que, para entrar, se les pide una autorización especial, otorgada por la administración del vertedero y que supone un nivel de organización entre los trabajadores así como una relación comercial con una empresa externa dedicada al reciclaje de ese material.

- A los buzos les resulta fácil identificar a posibles líderes o personas en las que podrían confiar el manejo de una organización para su bienestar.
- Las bodegas de compra de material reciclable o reutilizable se encuentran en su mayoría cerca del vertedero en Tirrases y están ubicadas en un mismo sector para distintos materiales. Los dueños contratan personal para atender al público y recibir el material. El barrio, aunque es pobre, no es de tugurios.
- En general, a los buzos les interesa mucho la idea de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo y creen que ésta es una buena oportunidad para superarse, a pesar de que muchas personas han llegado al lugar a entrevistarlos o a buscar datos con propósitos diversos, entre ellos muchos periodistas, y eso poco o nada les ha traído de beneficio.
- En general se capta que los buzos tienen sus propias técnicas, destrezas y sistemas para recoger los desechos, con un alto grado de especialidad. Han generado una gran experiencia con materiales de desecho muy variados.
- El tratamiento y uso adecuado de los desechos.
- La participación de la Municipalidad.
- La participación de la empresa privada.
- El liderazgo oportuno y constructivo.
- Los principios cooperativos.
- Creer en las personas que, a pesar de vivir en condiciones casi infrahumanas, tienen potencial para sobreponerse y reconocerse a sí mismos como seres útiles para la sociedad.

La aplicación de la encuesta a los trabajadores buzos de Río Azul

La información que se expone a continuación procede de la aplicación de una encuesta a ochenta y cinco personas que se dedican al trabajo de recuperación de desechos en Río Azul. Para la aplicación de la encuesta no hubo forma de discriminación: la información se solicitó a todas las personas presentes en el relleno en el momento de hacerse la encuesta, y la respuesta fue voluntaria.

El grupo está conformado predominantemente por varones, que constituyen el 84 %, frente a un 16 % de mujeres, lo cual es relativamente normal, si se consideran los índices de participación de mujeres con similares características en las diferentes opciones laborales de la mujer en los procesos productivos (30 % de la población femenina económicamente activa en 1990, según los indicadores de la evolución de Costa Rica, 1940-1990).

Por edades, esa población está distribuida en los más diversos grupos, de forma tal que se localizaron buzos con edades que oscilan de los doce a los sesenta años; no obstante, se debe indicar que el mayor porcentaje es

La empresa “Recuperar” en Medellín, Colombia

Como conclusión de la visita a “Recuperar”, se puede decir que, en general, la formación y crecimiento de la empresa a partir de la recuperación de desechos y reciclaje tuvo un proceso que tomó en cuenta varios aspectos básicos que la llevaron a su consolidación:

- El interés y las necesidades de los trabajadores y la comunidad.
- La conciencia y las consecuencias del desempleo.

joven, ya que entre los dieciséis y los treinta y cinco años concentran el 68 % de la población. Aún así, los otros grupos de edad tienen su significación; tal es el caso de los niños de diez a quince años, que presenta un 7 %, o el grupo de cuarenta y uno a cincuenta años que concentra un 11 %, cifras que demuestran que como sitio de trabajo, el botadero de Río Azul no discrimina según la edad y, por el contrario, hasta adquiere el significado de sitio de trabajo sin restricciones.

El estado civil de los buzos es de sumo interés, ya que de él dependen en buena medida las responsabilidades que podrían significar la obligatoriedad y el sentido de necesidad de las personas por incorporarse como segregadores en el vertedero, ante la imposibilidad de acceder a otros espacios de trabajo. No obstante, el número de solteros (55 %) resulta muy elocuente, pues podría significar que son otras motivaciones, y no necesariamente las obligaciones familiares directas y la dependencia de otras personas, las que inducen a los buzos a mantenerse en Río Azul.

Casados sólo se encuentra el 7 %, mientras a la unión libre corresponde el 33 %, y el 5 % se encuentran separados; es un reflejo interesante sobre la valoración que puedan tener quienes laboran como buzos sobre la institución del matrimonio.

La gran mayoría de los buzos residen en comunidades que se ubican en las inmediaciones del botadero, tales como Tirrases, Ponderosa, Río Azul, Quince de Agosto, Gloria Bejarano y Linda Vista. El 87 % del total de los buzos encuestados residen en esos sitios; Tirrases es la comunidad que más buzos concentra. El restante 13 % se distribuye en otras comunidades de Zapote, Tres Ríos, Desamparados y otros lugares aledaños.

El lugar de residencia cobra importancia, porque estimula el surgimiento de nuevas interrogantes, en términos de si el vertedero se constituyó en fuente de trabajo para el habitante que ya estaba ahí o si fue el motivo de atracción para que esas personas inmigraran hacia esos centros de población.

Si bien es necesario profundizar aún más en la búsqueda de las correspondientes respuestas a las dudas antes sugeridas, es válido inferir que se han dado ambos factores, en especialmente si se toma en cuenta que la mayoría de los centros de población donde residen los buzos son de aparición más reciente que el vertedero mismo. Y aunque ya existieran, como es el caso de Tirrases, el perfil del buzo corresponde más al de un migrado que al de un habitante vernacular, que por lo general tiene otra historia familiar y ocupacional. No obstante, la posibilidad de que habitantes tradicionales de esas comunidades se convirtieran en buzos es muy factible, si se consideran las limitaciones ocupacionales que expresa la sociedad costarricense en los últimos años, especialmente en la zona metropolitana.

De relación obligada con la anterior descripción es el lugar de nacimiento, ya que el buzo reporta orígenes muy diversos en diferentes puntos del territorio nacional y un significativo 15 % procedente de Nicaragua.

En general, es válido afirmar que el buzo es originario de cualquier lugar, menos de los centros poblacionales adyacentes al vertedero, si bien es cierto que muchos proceden de sitios específicos del Valle Central, también proceden de centros poblacionales como San Isidro de Pérez Zeledón, San Carlos, Coto Brus y, especialmente, de lugares que se ubican en el Pacífico, como Golfito, Puerto Cortés, Quepos, Palmar Sur y Puntarenas.

Todo eso refleja que el buzo ha sido partícipe de formas de migración internas, lo que puede asociarse con los índices de inestabilidad en términos familiares, laborales, habitacionales, limitado acceso a los servicios de educación, energía, transporte, salud, consumo básico, etc. Todo ello hace pensar que, al fin y al cabo, ha sido el vertedero de Río Azul el más sólido punto de apoyo para resolver muchas de sus necesidades, biológicas, sociales y culturales, aún al precio que ya conocemos.

La participación de los buzos en las opciones de educación formal se reduce a la mínima expresión, el 62 % ha asistido a la educación primaria (el 24 % en el primer ciclo y el 38 % en el segundo ciclo). En lo que se refiere al acceso a la secundaria, el 26 % de los encuestados han participado en secundaria, distribuidos 15% en el tercer ciclo y 11 % en el cuarto ciclo. Finalmente, el 11 % no ha tenido acceso a ninguna forma de educación y una persona recibió educación especial.

Se reportan otras formas de educación formal e informal como albañilería, armadura, mecánica, cocina, maestro de obras, operarios industriales, entrenamiento agropecuario, técnico químico.

Ubicados en el contexto, los índices de escolaridad no son halagüeños, pero tampoco son del todo desconcertantes, ya que la educación no es desconocida para la mayoría de los trabajadores y, por poca que sea, esa educación les ha equipado con las habilidades de lectura y escritura básicas que a futuro pueden constituirse en importantes medios para favorecer otras formas de entrenamiento y aprendizaje

Con la excepción del 8 % de los encuestados que viven solos, los demás participan de diferentes formas de estructura y tamaño familiar, desde los que habitan con su madre, padre, compañero o compañera y forman una unidad familiar muy simple, hasta

quienes forman parte de grupos de quince y diecisiete miembros, que constituyen verdaderas familias extensas, en las que conviven personas de diferentes generaciones, o agrupaciones de personas que mezclan relaciones de consanguinidad y hospedaje de personas de otras procedencias.

En el intento por identificar la “familia tipo” o predominante entre los buzos, logramos reconocer por la significación porcentual que las agrupaciones presentan, con mayor frecuencia, entre cuatro y nueve miembros, grupos que concentran el 73 % de los encuestados; son las familias pequeñas, de menos de cuatro miembros o familias muy grandes, mayores de nueve miembros, las de menor frecuencia.

El buzo es un agente económico que se ha incorporado a una tarea no tradicional; sin embargo, como trabajador cumple su papel en el proceso de producción de bienes y servicios de la sociedad costarricense. Asimismo, es un elemento que participa en diferentes grados de consumo de los bienes y servicios que la sociedad produce.

Como cualquier otro ciudadano costarricense, el acceso a muchos de los bienes y servicios está sujeto a la disponibilidad del dinero, como elemento de enlace entre el productor y el consumidor de las diversas mercancías; a ese respecto desempeña un papel muy importante la cantidad y regularidad de los ingresos de cada persona, pues de ello depende en gran medida su participación estable como agente económico y social.

El trabajo de los buzos es una tarea cuyos resultados y rentabilidad dependen de factores propios de cada trabajador, como son la habilidad y experiencia, la edad, las características físicas, el horario de trabajo, y de otros externos, como el material o materiales que segrega, el clima, la ejecución de

las tareas individualmente o en equipo o asocio con otras personas, los implementos o rudimentarias herramientas que usa, la oferta diaria o semanal del material o materiales de preferencia. Los ingresos, en consecuencia, están sujetos a todas esas variables; de ahí que cada persona ganará según su propia producción, reportándose ingresos individuales que van desde los dos mil colones hasta los doce y quince mil colones por semana, sin embargo los reportes de ingresos más frecuentes se encuentran entre los cinco y diez mil colones por semana.

La encuesta permitió conocer alguna información referente a la historia laboral de los buzos, que permite concluir que buena cantidad de ellos han participado en labores formales, muchas de ellas actividades calificadas, como es el caso de maestros de obras, soldador, hojalatero, tapicero, chofer, enderezado y pintura. Otros reportan un peregrinar por diferentes labores ocasionales o propias de la subocupación, tales como peones ocasionales, pintor, panadero, guarda, controlador de horarios en paradas de autobuses, mensajero, costurera, cocinera, vendedor de mercado, comercio informal, recolector de desechos, oficios domésticos.

Hoy, la mayoría de los trabajadores de Río Azul (el 72 %) se dedican exclusivamente a la labor de segregación y el 27 % reportan dedicarse ocasional o permanentemente a otras labores tales como; coger café, artesanía, albañilería y carpintería, cuidacarros, pintura y jardinería, vendedor de ropa, lavataxis, mensajero, segregador de bodega o mecánico. No obstante, es de suponer por el tipo de actividades que reportan, que en la mayoría de los casos esas actividades son complementarias y que la base laboral para la mayoría de ellos es el trabajo en el vertedero.

Asociado con la historia laboral, se solicitó información referente al tiempo que tiene cada encuestado de trabajar en Río Azul; se encontraron desde recién llegados con menos de seis meses (18 %), hasta personas con más de 10 años, que representan el 24%, entre ellos personas que han vivido ahí prácticamente desde el inicio del vertedero.

Con la anterior referencia, puede decirse que, entre el origen del relleno y el momento presente, ha habido un permanente ingreso de buzos y que nada hace suponer que se detendrá o disminuirá, pues en el pasado, año con año han ingresado nuevos trabajadores que llegaron para quedarse.

Otro aspecto a tomar en cuenta es el hecho de que antes de Río Azul, el 88 % de los encuestados nunca había realizado labores de segregación en ningún otro lugar y el 12 % lo había hecho en sitios como Pavas, el vertedero de Santa Ana, el vertedero de Puntarenas, en la calle y ríos.

El indicador anterior es muy significativo, si se lo asocia con la conclusión preliminar previamente enunciada, que hacía referencia al hecho de que Río Azul, al tiempo que fue evolucionando como vertedero y ampliando su capacidad de receptor de desechos, también fue constituyéndose en receptor de segregadores, los que con el pasar del tiempo han aumentado; aparece así en el panorama como un “generador de empleo” con motivaciones y dinámica propios.

También es importante asociar las anteriores reflexiones con el hecho de que el 76 % aseguran saber otro oficio; no obstante, el 98 % de los encuestados laboran en el vertedero entre cinco y seis días por semana y el 86 % lo hacen en jornadas de 6 a 9 horas diarias. Es obvio que la segregación en Río Azul es el trabajo permanente para esas personas. Si se relaciona esta información y la que se refiere a los oficios que conocen y las

posibilidades de incorporación al mercado laboral formal, puede concluirse que, al fin y al cabo, Río Azul resulta más seguro que cualesquiera de las posibilidades que presumiblemente podrían tener.

La ejecución cotidiana del trabajo se realiza de manera individual o acompañados; la mayoría (68 %) trabajan de forma individual y el 32 % lo hacen acompañados de parientes como el esposo o esposa, hijos, compañero o compañera, vecino; otros lo hacen en cuadrillas, que se han organizado y administran con mayor criterio de productividad y rentabilidad su labor cotidiana.

Con excepción de quienes conforman una cuadrilla, todos los demás coinciden en que no trabajan para nadie (74 %); diariamente entregan a su comprador el resultado de su trabajo, sin que medie obligación ni compromiso alguno. Por su parte, los miembros de cuadrillas tienen definido a quién han de vender el material recogido diariamente y cuentan internamente con reglas de trabajo básicas que les permiten mantener el control, la disciplina, la laboriosidad y la cohesión de grupo, todo en función de cumplir con el contrato establecido con la empresa a la que venden sus productos.

Como puede suponerse, no todo material que llega al vertedero es de utilidad para el segregador; deben clasificarse según las posibilidades de mercadeo, de preferencia en el siguiente orden: el papel, el aluminio, el cartón (que está acaparado por cuadrillas organizadas para su recuperación), textiles, cobre, bronce, plástico, chatarra, baterías y vidrio.

La reunión con los trabajadores buzos

Los presentes mostraron un gran interés por formar una empresa recuperadora de desechos con base en la experiencia

que ellos mismos han generado en Río Azul. Preguntaron sobre los recursos iniciales con que se cuenta para iniciar la empresa y pidieron que se tomara en cuenta, en el caso de que la empresa se pudiera crear, con prioridad, a las personas presentes. También se expresó que no se dejaran por fuera a los extranjeros, específicamente a los nicaragüenses.

Conclusiones

- Partiendo del recurso humano existente y su experiencia en Río Azul, hay un excelente potencial para impulsar la formación de una empresa en el campo del manejo de desechos y reciclaje.
- El interés y disposición de los trabajadores buzos hacia la posible creación de la empresa es muy alto, según se puede detectar en las distintas fases de la ejecución de la primera fase del Proyecto.
- Se requiere una participación importante de la empresa privada, el Estado y alguna agencia internacional para continuar con la segunda fase del Proyecto, dirigida concretamente hacia la creación de una empresa recuperadora de desechos en la fuente en donde se producen.
- En la situación actual del vertedero de Río Azul se avizora un inminente cierre, pues la disposición del espacio ha llegado al límite y no tiene más posibilidades de crecimiento, además de las formas de presión existentes en los alrededores para su traslado. Todo ello hace más urgente la formulación de opciones laborales a ese importante grupo de personas, que hoy son verdaderos especialistas de la segregación y que, en tal condición, podrían

ofrecer un importante servicio a la sociedad costarricense en la atención de uno de sus principales problemas, *¿qué hacer con los desechos sólidos?*

- La protección del medio ambiente es un aspecto que está muy relacionado con la creación de una empresa especializada en el manejo de desechos a partir de la experiencia en el vertedero de desechos de Río Azul. Este hecho es muy relevante en los tiempos actuales, pues se requiere que la conciencia ecológica se amplíe a los distintos sectores del país.
- Algunos puntos relevantes que intervienen en la formación de una empresa recuperadora de desechos como contribución al manejo adecuado del medio ambiente y al desarrollo económico y social del país son los siguientes:
 - Economía de combustible y materia prima.
 - Contribución a la disminución de la deforestación (por ejemplo, una tonelada de papel reciclado es igual a 15 talas de árboles).
 - Ahorro de energía (con el reciclaje de la chatarra).
 - Economía de divisas (menos importación de materiales o materia prima).
 - Contribución a la atención del desempleo.
 - Contribución en los programas de autosostenimiento ambiental y social.
 - Mejoramiento de condiciones de salud e higiene de diversos grupos sociales.
 - Incorporación de personas, casi en desahucio social a programas de rehabilitación y desarrollo humano y social.
 - Creación de una mayor conciencia social acerca del manejo de los desechos de diversa índole.
- Fomento de grupos cooperativos conducentes a atender problemas sociales con sus propios recursos.
- La forma organizativa que se considera más apropiada para la creación de esta empresa es la cooperativa, por cuanto reúne características que pueden ser más efectivas en el Proyecto, como por ejemplo: asociación voluntaria de personas, autogestión, estructura organizativa predefinida con distintas instancias de autocontrol y autorregulación, tal como la ley de Asociaciones Cooperativas con su debida fiscalización y auditoría, instancia de asamblea general (de socios) como órgano máximo, nivel gerencial, comités de trabajo permanentes, comisiones, socios, manejo de excedentes sin fines de lucro, trato preferencial en ciertos impuestos, posibilidad de recibir donaciones, personería jurídica, organizaciones auxiliares cooperativas de primer y segundo grado a nivel nacional e internacional (federaciones, confederaciones, banco cooperativo).
- La experiencia de la empresa “Recuperar” en Medellín es un excelente parámetro para la realización de una experiencia similar en Costa Rica, debido a que hay características muy semejantes.
- El país en este momento, forma parte del proyecto COS/ 94/ 003-DHS de Desarrollo Humano Sostenible, auspiciado por el Programa para las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Consejo Nacional de Rectores (CONARE) y la Defensoría de los Habitantes de la República. Con dicho proyecto, se pretende mejorar la situación del Desarrollo Humano en Costa Rica desde varias dimensiones que son consideradas a

su vez como índices del estado del Desarrollo Humano.

técnicos y de organización de la misma.

Recomendaciones

- Crear, a partir de los trabajadores buzos del vertedero de Río Azul, una empresa recuperadora de desechos para el desarrollo humano, ambiental, social y económico sostenibles identificada con las características propias del grupo de personas que estarían involucradas y del cual ya se cuenta con un estudio básico.
- Seleccionar el modelo de empresa cooperativa para dicha empresa con los trabajadores buzos, dado los atributos que reúne como asociación voluntaria de personas para la autogestión y el enlace que se puede establecer con otras organizaciones cooperativas nacionales e internacionales y la posibilidad de recibir donaciones o contribuciones de distintos organismos nacionales e internacionales.
- Aprovechar al máximo la experiencia exitosa generada por la empresa “Recuperar” de Medellín, dado que las circunstancias de su creación son muy semejantes a lo que se está viviendo en Río Azul.
- Alentar la necesaria participación de empresas o agencias nacionales e internacionales gubernamentales, y no gubernamentales como soporte inicial para el arranque del Proyecto en su fase de creación de la empresa con los buzos.
- Iniciar de inmediato un programa de capacitación para los trabajadores buzos que participarían en la empresa de recuperación de desechos, con el propósito de fortalecer los procesos

Agradecimiento

Se agradece el apoyo financiero de la Agencia de Cooperación para el Desarrollo de Suecia y del apoyo técnico del Dr. Milford Aguilar de la Unidad de Economía Ambiental, Departamento de Economía de la Universidad de Gotemburgo, Suecia.

Fuentes de información

1. Contreras Castro, Fernando. Única mirando al mar. 2 ed. San José, Costa Rica. Ediciones Farben. 1994.
2. Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Proyecto Estado de la Nación. San José, Costa Rica. 1995.
3. Estados financieros anuales de la empresa “Recuperar”, de Medellín del período 1983 -1994.
4. Instituto Geográfico Nacional. Hoja Cartográfica Curridabat. Hoja 3345-i-15, escala 1:10000. San José, Costa Rica. 1991.
5. Instituto Geográfico Nacional. Hoja Cartográfica Patarrá. Hoja 3345-i-20, escala 1:10000, San José, Costa Rica, 1991.
6. Jaramillo, Germán. Las Cooperativas de Tra bajo Asociado: gestoras de futuro y hombres nuevos, 1995.
7. Jaramillo, Germán. “De Basuriegos a Empresarios”. 1985. Inédito.
8. Jiménez, Karla. “Basura nuestra de cada día”. La Nación, Revista Dominical , 17 de setiembre de 1995. San José, Costa Rica.
9. PN 84.2084. 6-03.106, 1991.
10. Proyecto Plan Nacional de Manejo de Desechos.
11. Visita a la empresa cooperativa de recuperación de desechos “Recuperar”, en Medellín, Colombia, noviembre. 1995.